

Grupo 1: Dinámica del mercado de trabajo

Mercado de trabajo, migración y desigualdades. Una mirada sobre la inserción de los jóvenes migrantes limítrofes y peruanos.

Santiago Martí Garro

Becario Doctoral 2010-2013 del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Maestrando en Demografía de la Universidad Nacional de Luján. Actualmente Investigador Asistente del Programa de Investigaciones de Juventud de la FLACSO.

Dirección Postal: Programa de Investigaciones en Juventud. Ayacucho 555 – Oficina 30, (C1026AAC) – Ciudad de Buenos Aires.

santiagomg@gmail.com

I. INTRODUCCIÓN

Las grandes transformaciones de la estructura económica y social en el país, producto de procesos de ajuste, endeudamiento externo y apertura comercial de la década de los 90', produjeron un significativo incremento de la pobreza y la desigualdad, que fueron de la mano con un marcado deterioro del mercado laboral, tanto en términos de desocupación como en las características de inserción. Sin embargo, esta situación macroeconómica, en simultáneo con una política migratoria restrictiva, no conllevaron a una detención de los flujos migratorios provenientes de países de la región o limítrofes, especialmente Bolivia, Paraguay y Perú; por el contrario, éstos incrementaron su ritmo respecto a la década precedente. Entre otros factores, el tipo de cambio "1 a 1", que sobrevaloraba el peso, les brindó a los migrantes la posibilidad de generar ingresos (en caso que los tuviesen, claro está) y ahorros en dólares, posibilidad que ejerció una atracción significativa y puede, en combinación seguramente con factores de expulsión en las sociedades de origen, explicar en cierta medida la intensidad de los flujos. Así, durante aquellos años los colectivos bolivianos, paraguayos y peruanos acrecentaron su participación relativa dentro del *stock* migratorio -llegando en 2001 a representar el 66%- y entre los extranjeros regionales en el país (por contrapartida, se reducía progresivamente el peso de migrantes chilenos y uruguayos).

En este marco general de situación, distintos estudios han puesto en evidencia las características que ha asumido la inserción laboral de los migrantes limítrofes y del Perú a lo largo de dicha década, sus particularidades y los diferenciales de ingresos que registraban

respecto de la población nativa y/o migrantes internos, así como el impacto que tuvo la crisis del 2001 en cada uno de estos grupos de población.

En este trabajo se sospecha que es necesario intentar un acercamiento más detenido sobre las diferencias y desigualdades en las modalidades de inserción laboral y sus características entre migrantes y nativos. Dos factores de distinta naturaleza lo fundamentan. Por un lado, se ha documentado la importancia relativa de los jóvenes en los flujos, lo cual puede muy probablemente determinar, en comparación con los argentinos, una desigual distribución por edad de la población potencialmente activa, lo cual puede afectar de antemano una comparación entre la inserción laboral de migrantes y no migrantes. Ello se torna relevante al considerarse que diversas investigaciones en el campo de la juventud han demostrado que la inserción en el mercado de trabajo de los jóvenes presenta determinados “problemas” que los distinguen del resto de la población.

En ese sentido es que aquí se pretende un acercamiento a la realidad laboral de los jóvenes migrantes y argentinos en el Gran Buenos Aires, a fin de brindar mayor detalle sobre el vínculo entre el mercado de trabajo y la migración en el contexto actual.

Cabe destacar que una actualización del estudio de la inserción laboral y las condiciones de vida de los migrantes es pertinente, no sólo a la luz de las transformaciones en el mercado de trabajo acontecidas desde el año 2003 en adelante, sino también dada la nueva política migratoria que facilita la regularización y otorga derechos esenciales básicos de los migrantes originarios de los países del Mercosur, tales como el acceso a la salud y a la educación, a trabajar en forma legal, entre otros.¹

II. Antecedentes: migración limítrofe y peruanos y mercado de trabajo

Durante los años 90, un período signado por un modelo económico marcado por el endeudamiento externo, procesos de ajuste y la apertura comercial y financiera, las discusiones, académicas y políticas, acerca de la dinámica del mercado de trabajo y la

¹ En Diciembre de 2003 se sanciona una nueva legislación en materia migratoria (Ley 25872) que da fin a la “Ley General de Migraciones y Fomento de la Inmigración” –pronunciada por la última dictadura militar– de corte netamente restrictiva y discriminatoria de los países de la región, y garantiza a todos los ciudadanos de los Estados Parte o Asociados del Mercosur el derecho a radicarse en el país y trabajar en forma legal, bajo la sola acreditación de nacionalidad y la carencia de antecedentes penales.

inmigración proveniente de los países limítrofes, experimentaron renovado interés. Uno de ellos giraba en derredor del papel que cumplían los migrantes limítrofes y peruanos en el incremento del desempleo. Se desarrollaron artículos e informes que caracterizaron socio-demográficamente los colectivos y flujos migratorios, su inserción económica y su impacto en el mercado laboral.² También se puso en cuestión la función complementaria o competitiva de la mano de obra de los migrantes limítrofes respecto de la de los argentinos. La mayoría de las veces se argumenta que hasta la década del 90', los migrantes habrían cumplido una función complementaria a la mano de obra provista por la población nativa, en tanto se insertaban de forma marginal y en puestos no demandados por los trabajadores argentinos. Ello habría cambiado paralelamente al progresivo deterioro del mercado laboral. En un contexto de creciente desocupación y subocupación, la complementariedad le habría dejado paso a la competencia. Los argentinos habrían estado dispuestos a trabajar bajo condiciones laborales más precarias, a menor salario o con mayor carga horaria. Por su parte, Groisman y Cortés (2004), otorgando mayor importancia a la función de la demanda de fuerza de trabajo, han postulado que el superior nivel educativo de los migrantes limítrofes, respecto del de los migrantes internos, habría contribuido al desplazamiento de éstos últimos de ciertos sectores típicos de inserción.

Por otro lado, Maguid y Arruñada (2005) indagaron en los efectos de la crisis económica de finales de la década y principios de siglo XXI -que tuvo la máxima expresión en diciembre de 2001-. El trabajo plantea que la crisis no implicó el retorno masivo de migrantes establecido en Argentina, no obstante lo cual, redujo el arribo de nuevos contingentes. Asimismo, intenta demostrar que el deterioro generalizado del empleo afectó a los migrantes limítrofes y peruanos con más intensidad: éstos habrían registrado un mayor incremento del empleo en tareas no calificadas, en condiciones de precariedad y de trabajo por cuenta propia, en tanto que sus ingresos se habrían reducido más fuertemente, profundizándose la brecha respecto de los nativos.

Ahora bien, más allá de estos debates y posturas, subyace cierto consenso en que los migrantes han mantenido durante la década del 90' una inserción segmentada en el mercado de trabajo, bajo condiciones de trabajo más precarias y aceptando la mayoría de las veces

² Para Lattes, por ejemplo, los migrantes contribuyeron al incremento de la tasa de población potencialmente activa y de actividad, mientras que para Maguid (1995) fue mínimo el impacto de los migrantes en los índices. En este marco, tuvieron lugar un conjunto de discursos –incorporados y reproducidos incluso desde ámbitos gubernamentales de tales años- que responsabilizaban a los migrantes regionales de la creciente desocupación y, por ende, de la mayor pobreza y exclusión.

inferiores remuneraciones, en comparación con lo nativos.³ Puede suponerse que la situación de irregularidad de muchos migrantes contribuyó a las menores exigencias de protección por parte de los propios migrantes.

Sin embargo, el derrotero de trabajos que brinda, directa o indirectamente, información sobre las características de inserción de los migrantes, no se detiene en el modo en que la edad puede estar incidiendo en las comparaciones a nivel agregado. En este sentido, la gran participación de los jóvenes en los flujos y los problemas que este segmento presenta, a nivel nacional y transnacional, en su inserción laboral merecen la consideración de un análisis específico. En especial, recientes investigaciones sobre la relación entre los jóvenes y el mercado de trabajo en la región demuestran que los jóvenes suelen presentar mayores tasas de desempleo y precariedad laboral que los adultos (Weller, 2003). En este proceso, las dificultades para encontrar empleo por parte de los jóvenes devienen de una mayor rotación entre situación de empleo y desempleo y el mayor peso relativo de “nuevos trabajadores”. A ello se suman un conjunto de factores estructurales en los que las desigualdades socioeconómicas de los hogares, en relación con las oportunidades y recursos socioeducativos, juegan un papel fundamental.

En Argentina, a pesar de las mejoras en materia de empleo ocurridas en el país en los últimos años, persiste una “fuerte segmentación laboral y la inhabilitación estructural de amplios sectores juveniles. Los jóvenes de hogares más pobres y sectores medios continúan impedidos de acceder a trayectos ocupacionales vinculados con un perfil profesional o calificación técnicas y también a un conjunto de entramado sociales e institucionales que conforman el acceso a una ciudadanía plena” (Salvia y Tuñón, 2006). Consecuencia de un comportamiento macroestructural y un conjunto de factores sociales en que las desigualdades entre los jóvenes constituye el núcleo más crítico, estarían determinando un mercado laboral que no operaría de forma segmentada respecto a los jóvenes, sino que lo haría al interior de los mismos, en una lógica en la que aquellos más vulnerables en términos socioeducativos presentan las mayores dificultades.

Desde esta perspectiva, se cree que el estudio sobre las características que asume la inserción laboral de los jóvenes migrantes limítrofes y del Perú, comparativo con la situación

³ Ha sido argumentado que el hecho de que los migrantes peruanos, bolivianos y paraguayos sean principalmente originarios de países con economías con un alto grado de informalidad, por lo que su experiencia laboral ya en los contextos de origen está marcada por empleos precarios e informales, estando dispuestos a hacer trabajos similares en Argentina, logrando ingresos superiores. Asimismo, la situación de irregularidad de muchos migrantes contribuyó a las menores

de los jóvenes argentinos, y con referencia a lo que sucede entre los adultos, contribuye a una mejor comprensión de la lógica de incorporación al mercado de trabajo de los nuevos flujos, en el actual contexto socioeconómico y legislativo.

III. Metodología

El presente trabajo propone un acercamiento al estudio de la inserción laboral de los jóvenes migrantes limítrofes y peruanos, mediante un análisis comparativo entre sus modalidades de inserción respecto de la que logran los jóvenes nativos. Para ello, se documentará, con la información estadística disponible, las características entre el vínculo que mantienen ambos subgrupos de jóvenes con el mercado laboral del Área Metropolitana de Buenos Aires en el período 2005-2010, a fin de 1) aproximarnos al interrogante acerca del modo en que los diferenciales de inserción que se verifican entre los migrantes limítrofes y del Perú y los argentinos se mantienen, reducen o profundizan entre los jóvenes; e 2) identificar los rasgos principales de la incorporación de los jóvenes migrantes a la economía receptora actual.

La caracterización de la inserción de los jóvenes estará construida a partir de algunos indicadores elementales en este campo. Específicamente, estaremos analizando en nuestro desarrollo tanto los niveles de actividad, empleo, desempleo, así como la inserción laboral según el sector de actividad, la categoría ocupacional, el nivel de calificación de la tarea desempeñada, el tamaño del establecimiento y la percepción de beneficios laborales en los trabajadores asalariados; distinguiremos la situación según sexo y nivel educativo en cada grupo de jóvenes.

Al igual que sucede en la inmensa mayoría de los países de la región, las limitaciones de otras fuentes hacen que la información censal, dada su cobertura, regularidad y la posibilidad que brinda de efectuar comparaciones, sea también en nuestro país el principal instrumento para el diagnóstico y conocimiento de los inmigrantes. Ahora bien, desde la realización del censo nacional de 2001 (que por su carácter universal tiene una considerable cantidad de preguntas susceptibles de ser procesadas en grupos de población específicos) o la Encuesta Complementaria de Migraciones Internacionales (ECMI) -encuesta específica para

la temática migratoria y que abarca una serie de datos de gran relevancia no contemplados en los censos-, cuyos datos refieren al año 2002-2003, se han producido importantes cambios en el contexto socioeconómico y en la política migratoria.

Por tal motivo, la utilización de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH), principal fuente de datos del mercado laboral, se presenta como una alternativa para un acercamiento a la situación laboral de los jóvenes. Entre las debilidades de esta fuente de datos deben señalarse la carencia de una cantidad de casos suficiente para analizar datos de migrantes de nacionalidades específicas que sean representativas del total, así como el hecho de que la fuente refiere solamente a hogares, por lo que quedan excluidos migrantes que residen en lugares que habitualmente no son definidos como viviendas.

En nuestro caso, para poder contar con una cantidad de casos que permitan posar la mirada específicamente sobre el segmento juvenil, hemos procedido en este trabajo a consolidar las ondas correspondientes al período 2005-2010, tomando el resguardo de no repetir los casos duplicados. Las bases efectivamente agrupadas corresponden a un período en que ya se encuentra consolidada la actual dinámica económica, marcada por un ciclo expansivo de la economía, comenzado en 2003, luego de la recesión de finales del período de convertibilidad y la crisis de 2001, cuyos efectos se extendieron a 2002.

Para efectuar la mejor comparación de los indicadores laborales entre los subgrupos de jóvenes y adultos, tomados estos entre los 30 y los 64 años de edad, nativos y migrantes, los datos fueron ponderados a fin de homologar la distribución por el ingreso per cápita familiar de los hogares de los distintos grupos, intentando así eliminar las diferencias que sean producto directo de desigualdades de origen de los jóvenes, y contribuir a vislumbrar con mayor precisión el rol que está cumpliendo la condición migratoria. Por ende, debe advertirse que los datos de los distintos indicadores laborales no son representativos de los jóvenes y adultos nativos del Gran Buenos Aires (ver Anexo). Se trata, más bien, de un esfuerzo por acercarnos a una temática para la que no abundan fuentes de datos que sean representativos y que nos permitan un análisis continuo y detallado.

IV. Aspectos sociodemográficos de los jóvenes migrantes y argentinos

En términos generales, el Gran Buenos Aires constituye desde hace algunas décadas el área de destino de los colectivos migratorios más dinámicos. Si bien el porcentaje de los migrantes que se concentran en esta área geográfica varía según la nacionalidad, en los colectivos más dinámicos –paraguayos, peruanos y bolivianos- alcanzan a constituir cerca del 75%.

Antes de comenzar con el análisis específico de la inserción laboral de los jóvenes, es conveniente dar una mirada a la estructura -por sexo y edad- de migrantes limítrofes y del Perú en el Gran Buenos Aires, así como a la composición por sexo y los perfiles educativos de los jóvenes, lo cual nos ayudará luego a la interpretación de los índices laborales.

En términos generales, puede observarse que si bien los migrantes presentan una estructura significativamente más envejecida, consecuencia de una pequeña incidencia del segmento etario más bajo, en ambos casos los jóvenes alcanzan a representar casi un cuarto del total de personas (Cuadro 1). El segmento juvenil de los migrantes, como puede deducirse de estos porcentajes, no se estaría engrosando “desde abajo” de la pirámide poblacional (los hijos de los inmigrantes nacidos en Argentina son registrados como Argentinos), sino que deviene de los flujos inmigratorios, en gran medida conformado por jóvenes desde hace algunas décadas.

Cuadro 1. Estructura de edad de migrantes limítrofes y del Perú y de argentinos, por sexo. GBA. 2005-2010.

	Limítrofes			Argentinos		
	Total	Varones	Mujeres	Total	Varones	Mujeres
0-14	6.7%	7.0%	6.4%	23.1%	24.7%	21.6%
15 - 29	23.0%	23.2%	22.8%	25.2%	26.0%	24.4%
30 - 64	58.4%	57.8%	58.9%	40.3%	39.9%	40.7%
65 y más	11.9%	12.0%	11.8%	11.5%	9.5%	13.2%

Fuente: Elaboración propia en base a Indec, Encuesta Permanente de Hogares (EPH). 2005-2010.

Una de las características centrales de las migraciones de las últimas décadas es su creciente feminización. Esta mayor participación de las mujeres en los flujos ha sido asociada a los efectos de los procesos de ajuste estructural de las últimas décadas en la región, los que generaron mayores desigualdades y el empobrecimiento de amplios sectores de la población en los países de origen, en un contexto de creciente demanda laboral de mujeres en los

sectores de servicios en diversos países. En los jóvenes inmigrantes limítrofes y peruanos, se confirma la preponderancia femenina, quienes llegan a representar más del 56%, mientras que entre nativos la distribución es equilibrada, en línea con lo esperado en una estructura poblacional en este segmento de edad (Cuadro 2).

En cuanto a la realidad educativa de los jóvenes inmigrantes en el Gran Buenos Aires, se evidencia que algo menos de un cuarto está vinculado actualmente con el sistema educativo. Si bien este nivel de asistencia se ubica 20 puntos porcentuales por debajo de los nativos, las diferencias entre ambos grupos se reducen considerablemente en términos de niveles educativos alcanzados. Específicamente, la terminalidad del secundario ronda entre el 45 y el 50% entre los jóvenes migrantes, mientras que entre nativos se ubica levemente por encima.

En ambos grupos, a su vez, se observa que las mujeres nativas presentan niveles más elevados que los de los varones, diferencia que se reduce en el caso de los jóvenes migrantes, lo cual, y en base a los estudios en la materia, puede deberse a las menores posibilidades de acceder a la educación que presentan algunos de los países limítrofes.

Es interesante destacar que la efectiva finalización o no del secundario será un factor que determinará diferencias en los niveles de actividad y desocupación entre nativos y migrantes, como luego veremos.

Cuadro 2. Distribución por sexo y nivel educativo de jóvenes migrantes limítrofes y del Perú y de argentinos, por sexo. GBA. 2005-2010. (En porcentajes)

	Limítrofes			Argentinos		
	Total	Varones	Mujeres	Total	Varones	Mujeres
Varón	43.6	-	-	49.1	-	-
Mujer	56.4	-	-	50.9	-	-
Asistencia escolar	23.9	25.3	22.8	43.3	41.5	45.0
Hasta primario inc.	5.6	5.8	5.5	3.2	3.9	2.5
Hasta sec. Inc.	47.3	48.8	46.1	45.5	49.0	42.1
Secundario completo	43.4	41.4	45.0	44.2	41.9	46.5
Superior compl.	3.6	3.9	3.4	7.1	5.2	8.9

Fuente: Elaboración propia en base a Indec, Encuesta Permanente de Hogares (EPH). 2005-2010.

V. Jóvenes, migración y mercado laboral

Centrando ahora nuestro análisis en la relación de los jóvenes con el mundo laboral, veamos los niveles de actividad, empleo y desocupación, distinguiendo los datos por sexo y nivel, bajo el supuesto de igual estructura socioeconómica de origen de los jóvenes. En primer lugar, se hace evidente que los migrantes presentan en el segmento joven niveles de participación en la actividad económica más altos que los jóvenes nativos, ya sean varones o mujeres (Cuadro 3). Si bien esto en sí mismo es esperable, ya que diversos estudios han demostrado que los migrantes tienen mayor propensión a participar de la actividad económica, no sucede del mismo modo en los adultos. La razón de ello puede radicar en que las migraciones limítrofes y peruanos tienen fundamentalmente un carácter laboral como motivación, decisión de movilidad que se emprende en muchas ocasiones y cada vez más durante la transición a la adultez.

Cuadro 3. Tasas de participación, empleo y desocupación de inmigrantes limítrofes y del Perú y de argentinos, por sexo y grupo de edad. GBA. 2005-2010. (En porcentajes)

	Inmigrantes			Argentinos			Diferencia entre migrantes respecto a nativos (ptos. porcentuales)		
	Total	Varones	Mujeres	Total	Varones	Mujeres	Total	Varones	Mujeres
Jóvenes									
Tasa de Actividad	66.8	79.1	57.3	55.7	66.4	45.6	11.1	12.7	11.7
Tasa de Empleo	57.6	69.7	48.3	43.3	54.6	32.8	14.3	15.1	15.4
Tasa de Desocupación	13.8	12.0	15.7	22.2	17.9	28.0	-8.4	-5.9	-12.3
Adultos									
Tasa de Actividad	75.8	92.9	63.0	75.1	93.0	59.6	0.6	-0.1	3.4
Tasa de Empleo	70.2	87.1	57.6	69.0	87.1	53.3	1.2	0.0	4.3
Tasa de Desocupación	7.3	6.2	8.6	8.2	6.4	10.6	-0.8	-0.2	-2.0

Fuente: Elaboración propia en base a Indec, Encuesta Permanente de Hogares. 2005-2010.

* Estructuras por Ingreso per cápita familiar homologadas (Ver Anexo)

Por otro lado, se observa que el problema de la desocupación también afecta con cierto diferencial según la edad de los grupos analizados. Específicamente, la supuesta menor desocupación de los migrantes, proclamada por algunas investigaciones de la década del '90, tiene lugar en realidad entre las personas entre 15 y 29 años, y con mayor énfasis, entre las

mujeres. Asimismo, las dificultades a la hora de conseguir empleo prácticamente desaparecen entre los adultos, lo cual parece sugerir la magnitud del problema de la desocupación de los jóvenes y la existencia de factores que hacen que no se verifique del mismo modo entre los migrantes. Probablemente, un factor explicativo sea el papel de las redes sociales de los migrantes, que constituyen tejidos esenciales de apoyo y ayuda para que los nuevos migrantes consigan trabajo y logren asentarse. Desde esta perspectiva, la posibilidad de contar con un conjunto de relaciones establecidas, familiares o entre connacionales, de intercambio simbólico y material, estarían cumpliendo un papel relevante en términos de acceso diferencial al empleo.

Antes de pasar a analizar las características que asume la inserción de nativos y migrantes, jóvenes y adultos, es esencial hacer algunas distinciones en base al nivel educativo de los jóvenes nativos y migrantes. Lo primero que emerge a la vista es, como sucede habitualmente, la mayor propensión a participar del mundo laboral por parte de quienes han alcanzado niveles educativos superiores (Cuadro 4). Las tasas de actividad de quienes han finalizado la escuela secundaria son significativamente más elevadas que las de aquellos que aún no han hecho, desigualdad que se acrecienta en las mujeres. Asimismo, es en este segmento particular de jóvenes de donde nace la diferencia entre la actividad de jóvenes y migrantes, que como vimos, determina los diferenciales a nivel total.

También resulta ser muy distinta la afectación del desempleo según el nivel educativo de los jóvenes, tanto al interior de los migrantes como entre nativos y migrantes según nivel educativo. Por una parte, el desempleo de los jóvenes migrantes sin secundario completo es más elevado que los que sí han logrando concluir tal ciclo educativo. Esta situación no se observa del mismo modo entre los jóvenes argentinos, para quienes la desocupación incide de modo similar, independientemente de haber alcanzado si han terminado el nivel secundario o no. Por otra parte, la brecha entre la desocupación entre migrantes y nativos se ensancha entre los jóvenes con secundario completo.⁴

⁴ Debe tenerse presente que una desigual distribución por edades al interior del segmento juvenil -aquí tomado ampliamente, de 15 a 29 años-, dado que los posicionamientos y situaciones educativas y laborales tienden a ser distintas entre personas con edad cercana a los 15 y quienes están alcanzando los 30 años, puede ser un factor que contribuya a explicar algunos de los diferenciales observados en cuanto a niveles de actividad y empleo. No abordada aquí, queda por tanto, abierta la cuestión a futuras indagaciones.

Cuadro 4. Tasas de participación, empleo y desocupación de jóvenes inmigrantes limítrofes y del Perú y de argentinos, por sexo y nivel educativo. GBA. 2005-2010. (En porcentajes)

	Inmigrantes			Argentinos		
	Total	Varones	Mujeres	Total	Varones	Mujeres
Secundaria Incompleto						
Tasa de Actividad	59.5	73.8	47.7	44.9	57.2	31.5
Tasa de Empleo	49.3	62.4	38.6	34.6	46.4	22.1
Tasa de Desocupación	17.1	11.4	9.1	22.9	19.0	29.9
Secundaria Completa						
Tasa de Actividad	75.0	85.6	67.4	71.1	82.1	62.7
Tasa de Empleo	66.9	78.4	58.5	55.7	68.3	46.1
Tasa de Desocupación	10.8	8.3	13.2	21.7	16.7	26.5

Fuente: Elaboración propia en base a Indec, Encuesta Permanente de Hogares. 2005-2010.

* Estructuras por Ingreso per cápita familiar homologadas (Ver Anexo)

VI. La inserción ocupacional y condiciones de trabajo

En esta sección intentaremos acercarnos a las características que presenta, en un contexto socioeconómico expansivo y un marco legislativo que en su letra declara la igualdad entre nativos y migrantes ciudadanos del MERCOSUR, la inserción en el mercado de trabajo de los jóvenes. Puede comenzarse por el hecho de que las ramas de actividad en que se concentran nativos y migrantes –homologados en términos de ingreso de los hogares- sigue difiriendo considerablemente. Los “nichos” de inserción tradicionales para los migrantes de los países limítrofes y del Perú siguen, en ambos sexos, siendo tales (Cuadro 5). En lo varones, el sector de la construcción, una de las ramas más dinámicas de la economía en el período en evaluación, emplea a 3 de cada 10 jóvenes migrantes, en tanto que entre el 20 y el 25% se inserta en la industria manufacturera o en actividades de comercio al por mayor y menor. Mientras estas 3 ramas concentran al 80% de los migrantes jóvenes varones, ninguna otra alcanza a absorber el 5%. Entre los jóvenes nativos, la inserción es significativamente más diversificada. Ninguna rama supera el 25% y al menos 5 se acercan o superan un 10%. La industria manufacturera y el comercio son los sectores principales de empleo de los

jóvenes; bastante por detrás se encuentran la construcción, los servicios inmobiliarios/empresariales, el transporte y servicios de hotelería.

Las mujeres también muestran una fuerte concentración, con un claro orden de importancia entre los tres sectores principales de inserción: el servicio doméstico (más del 40%), actividades de comercio al por mayor y menor (25% aprox.) y la industria manufacturera (15% aprox.). Por contrapartida, casi la mitad de las jóvenes argentinas es absorbida por la industria manufacturera y el comercio, sólo el 15% cumple tareas de servicio doméstico, y luego se encuentran ramas como servicios empresariales e inmobiliarios, enseñanza, servicios de hotelería o en restaurants, servicios comunitarios, que tienen una importancia que no puede soslayarse.

Este panorama permite afirmar que el patrón de inserción por sector de la economía de los migrantes no ha variado en forma considerable en estos últimos años ni tampoco parece hacerlo según el grupo de edad. Siguen existiendo para los jóvenes migrantes limítrofes y peruanos ramas de concentración típicas según sexo, lo cual hace suponer, nuevamente, un papel fundamental de las redes sociales a la hora de conseguir trabajo. El contacto y la recomendación de compatriotas o familiares sería el medio principal de acceso al mercado de trabajo, específicamente, en las mismas ramas de actividad. Desde el lado de la demanda de fuerza de trabajo, los datos parecen demostrar una lógica de reclutamiento particular en ciertos sectores, marcada en muchos casos por la pertenencia étnica o migratoria.

Cuadro 5. Rama de actividad de jóvenes migrantes limítrofes y del Perú y de argentinos, por sexo. GBA. 2005-2010. (En porcentajes)

Jóvenes migrantes	
<i>Varones</i>	
Construcción	30.4
Industria manufacturera	26.9
Comercio al por mayor y al por menor; reparación de vehículos	23.3
<i>Mujeres</i>	
Servicios de hogares privados que contratan servicio doméstico	42.4
Comercio al por mayor y al por menor; reparación	24.4
Industria manufacturera	14.4
Jóvenes argentinos	
<i>Varones</i>	
Industria manufacturera	24.6
Comercio al por mayor y al por menor; reparación	23.1
Construcción	13.2
Servicios inmobiliarios, empresariales y de alquiler	9.4
Servicio de transporte, de almacenamiento y de comunicaciones	8.4
Servicios de hotelería y restaurantes	5.8
Servicios comunitarios, sociales y personales n.c.p.	5.4
<i>Mujeres</i>	
Comercio al por mayor y al por menor; reparación	24.4
Industria manufacturera	15.1
Servicios de hogares privados que contratan servicio doméstico	14.4
Servicios inmobiliarios, empresariales y de alquiler	8.9
Enseñanza	7.9
Servicios de hotelería y restaurantes	6.5
Servicios comunitarios, sociales y personales n.c.p.	6.3

Fuente: Elaboración propia en base a Indec, Encuesta Permanente de Hogares. 2005-2010.

* Estructuras por Ingreso per cápita familiar homologadas (Ver Anexo)

Si bien tanto los jóvenes migrantes como los argentinos ocupados son en su gran mayoría asalariados (entre el 85 y el 90%) y sólo el 10% de los trabajadores por cuenta propia, se pueden hacer algunos señalamientos en cuanto a la calificación de las tareas que ellos desempeñan (Cuadro 6).

Las diferencias más relevantes surgen en torno a la realización de tareas no calificadas. Un 45% de los jóvenes migrantes ocupados trabaja en puestos que no exigen ninguna calificación; entre los jóvenes nativos dicho porcentaje ronda el 35%. Sin embargo, la lectura diferenciada por sexo expone que las desigualdades en cuanto a la calificación varía

enormemente. Mientras que entre varones, los migrantes logran emplearse en tareas de calificación similar a la de los nativos, entre las mujeres la brecha de quienes realizan tareas sin calificación se ensancha a más de 25 puntos porcentuales. En este sentido, la calificación no está del todo desvinculada con los sectores de inserción fundamentales de las migrantes, y la alta concentración de jóvenes en el servicio doméstico incide, a pesar de la relativa igualdad en términos de capital educativo, en las desigualdades de calificación de las tareas desarrolladas.

Veamos, por último, un indicador central a la hora de caracterizar el grado de precariedad en que se emplean: el nivel de descuentos o aportes jubilatorios. La noción de trabajador o asalariado sin jubilación refiere a aquellos trabajadores o asalariados que no están cubiertos por la seguridad social, adaptándose bastante bien, en términos generales, a la idea de “precariedad” en el sentido de la desvinculación del salario o trabajo de la protección social (Palomino, 2007). Aún a pesar de la legislación migratoria, que les garantiza a los migrantes su regularización y, por ende, insertarse al mercado de trabajo formal (lo cual era prácticamente imposible con anterioridad a 2004 para quienes no tenían residencia legal en el país, que era la inmensa mayoría de los migrantes) las desigualdades en torno a la condiciones de inserción siguen vigentes, y aún en un segmento de edad que en sí mismo presenta altos niveles de precariedad y informalidad. Específicamente, se observa que a casi el 80% de los jóvenes migrantes asalariados no les realizan descuentos y aportes jubilatorios, condición que afecta a la mitad de los jóvenes argentinos. El problema se hace más intenso aún en las mujeres migrantes, cuya brecha con las argentinas es mayor que la que registran los varones.

Cuadro 6. Indicadores laborales de jóvenes migrantes limítrofes y del Perú y argentinos, por sexo. GBA. 2005-2010. (En porcentajes)

	Inmigrantes			Argentinos		
	Total	Varones	Mujeres	Total	Varones	Mujeres
<i>Calificación de la ocupación</i>						
Profesional	1.8	2.0	1.5	2.7	2.8	2.6
Técnico	7.3	8.1	6.5	10.6	9.1	10.7
Operativo	46.4	60.9	30.1	50.8	56.1	50.9
No Calificado	44.3	28.7	61.8	35.0	31.3	34.9
<i>Categoría Ocupacional</i>						
Cuenta Propia	10.8	11.1	10.4	10.4	11.3	9.0
Asalariados	86.2	85.5	86.9	87.7	86.8	88.7
<i>Tipo de contrato</i>						
Permanente	76.1	73.9	80.8	80.2	80.5	79.5
<i>Precariedad</i>						
Asalariados sin descuento jubilatorio	78.7	74.6	83.2	52.6	50.1	56.3

Fuente: Elaboración propia en base a Indec, Encuesta Permanente de Hogares. 2005-2010.

* Estructuras por Ingreso per cápita familiar homologadas (Ver Anexo)

VII. Conclusiones

Este primer acercamiento al análisis de las características que asume la inserción en el mercado de trabajo de los jóvenes migrantes limítrofes y peruanos que hemos intentado, y que incluyó la homologación de la distribución de los grupos a comparar según el ingreso familiar per cápita, a fin de intentar una identificación del papel que juega la condición migratoria, arroja algunos aspectos que vale la pena resaltar. Por un lado, los resultados obtenidos en ciertos indicadores parecen justificar la indagación específica en los jóvenes migrantes: no sólo presentan características de vinculación con el mundo laboral distintas que las de los adultos migrantes, sino que también las brechas entre migrantes y nativas pueden ser muy distintas en ciertos indicadores según el grupo de edad. Así, por ejemplo, la mentada mayor participación en la actividad económica por parte de los migrantes limítrofes y del Perú en comparación con la población argentina está anclada en lo que sucede específicamente en el segmento juvenil y no en el resto de la población económicamente activa. Algo muy similar sucede con las cifras de desempleo. Numerosos estudios han dado cuenta de menores índices

de desocupación por parte de los migrantes limítrofes y peruanos, pero, nuevamente, ello parece estar determinado por los diferenciales que se encuentran entre los jóvenes, mientras que entre los adultos las dificultades para encontrar empleo son prácticamente iguales de frecuentes independientemente de la nacionalidad.

Por otro lado, parece corroborarse que el mejoramiento de las condiciones de empleo, ocurrido en el contexto de crecimiento de la economía de los últimos años, y los avances logrados en materia de política migratoria, no implicarán por sí solos cambios o una mejoría significativa en las modalidades de incorporación al mercado de trabajo de los jóvenes migrantes. Ellos continúan mostrando una incorporación segmentada, siendo incorporados en sectores caracterizados por la informalidad y siguen tendiendo a emplearse en ramas o “nichos” específicos de la economía y desarrollando muchas veces tareas no calificadas; y si bien ha quedado demostrado que los jóvenes argentinos también viven grandes dificultades en acceder a empleo de calidad, éstos aún se encuentran en situación algo más favorecida que los migrantes, a diferencia de lo que sucede en términos de desocupación.

Por último, el tratamiento de los datos laborales mediante la homologación de una variable referida a la situación de ingresos de los hogares de origen, intenta ser un ejercicio que permita una lectura en que pueda discernirse mejor el impacto de la condición de ser migrante, conscientes de la no representatividad de los datos a nivel poblacional y de las plausibles críticas que pueden hacersele. No obstante, la carencia de datos estadísticos que permitan la profundización de la temática nos posiciona frente a desafíos de esta índole.

Los análisis comparativos realizados dejan abiertos más interrogantes por estudiar que conclusiones definitivas, sobre un tema en el que la disponibilidad de datos atenta muchas veces contra la voluntad del investigador. El papel de los jóvenes en las brechas de ingresos, el modo en que los logros educativos y las condiciones de vida de origen inciden en las desigualdades entre migrantes y nativos, tanto en toda la población como entre los jóvenes en particular, la forma desigual en que los jóvenes realizan su transición a la adultez, son sólo algunos de esos interrogantes aún por responder.

ANEXO

Para la comparación de los indicadores laborales de migrantes y nativos (secciones V y VI), se procedió a una ponderación de los datos de forma de equiparar el peso relativo de cada nivel socioeconómico de los hogares, obtenido a partir del Ingreso per cápita familiar. Detrás de este ajuste se encuentra el supuesto de que el nivel socioeconómico de origen de los hogares de los jóvenes es determinante en el modo de inserción en el mercado de trabajo y las características que ella presentará. Por tanto se propone el ejercicio de realizar la comparación entre los índices laborales inserción de los migrantes y de los nativos, previa adecuación de la composición por estrato de origen.

La distribución original de los segmentos joven y adulto de migrantes y argentinos – agrupada en bajo medio y alto-, antes de ser ajustada, es la siguiente:

Cuadro Anexo 1. Nivel socioeconómico de origen los jóvenes inmigrantes limítrofes y del Perú y argentinos por sexo según grupo de edad. GBA. 2005-2010						
	Inmigrantes			Argentinos		
	Total	Varon	Mujer	Total	Varones	Mujeres
Jóvenes						
Bajo	63.3%	60.3%	65.6%	46.0%	44.2%	47.8%
Medio	30.9%	32.9%	29.4%	37.4%	38.4%	36.5%
Alto	5.8%	6.8%	5.0%	16.6%	17.4%	15.7%
Adultos						
Bajo	54.5%	55.1%	54.0%	37.1%	36.2%	37.9%
Medio	35.8%	34.2%	36.9%	40.2%	40.1%	40.3%
Alto	9.8%	10.7%	9.1%	22.7%	23.7%	21.8%

En estos datos se evidencia la desfavorecida posición de los hogares de los migrantes respecto de la de los argentinos.

Para la homologación de las estructuras de los hogares de origen se han ponderado los datos de los jóvenes y adultos argentinos, de modo que el peso respectivo de los jóvenes argentinos según el nivel de ingreso per cápita familiar de los hogares, sea equivalente al de los jóvenes migrantes. Esta homologación se realizará considerando y distinguiendo la base

sobre la que está construido cada indicador (varones y mujeres, base total, ocupados, asalariados).

Bibliografía

- Benencia, R, y Gazzotti, A. (1995a), “Migración limítrofe y empleo: precisiones e interrogantes”, en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, N° 31, Buenos Aires, pp. 513 - 609.
- Benencia, R. (1995b), “Migrantes bolivianos en la periferia de ciudades argentinas: Procesos y mecanismos tendientes a la confirmación de territorios productivos y mercado de trabajo”, en Novick, S. (comp.) *Las migraciones en América Latina. Políticas culturales y estrategia*, Catálogos-CLACSO, Buenos Aires. del Área Metropolitana de Buenos Aires”,
- Bruno, S. (2008), “Movilidad territorial y laboral de los migrantes paraguayos en el Gran Buenos Aires”, en *Población y Desarrollo*, N° 35, CEPAL, Santiago de Chile.
- Cerruti, M. y Maguid, A (2007), “Inserción laboral e ingresos de los migrantes de países limítrofes y peruanos en el Gran Buenos Aires”, en *Notas de Población*, N 83, CEPAL, Santiago de Chile.
- Cortés, R. y Groisman, F. (2004), “Migraciones, mercado de trabajo y pobreza en el Gran Buenos Aires”, en *Revista de la CEPAL*, N° 8, CEPAL, Santiago de Chile.
- Mármora, L. 2002 *Las políticas de migraciones internacionales*. Buenos Aires: OIM-Paidó
- Maguid, A. y Arruñada, V. (2005), “El impacto de la crisis en la inmigración limítrofe y del Perú hacia el Área Metropolitana de Buenos Aires”, en *Estudios del Trabajo*, N° 10, Buenos Aires, Asociación Argentina de Especialistas en Estudios del Trabajo.
- Maguid, A. y Bruno, S. (2009), “Mercado de trabajo y movilidad ocupacional: el caso de los bolivianos y paraguayos en el Área Metropolitana de Buenos Aires”, ponencia presentada en las X Jornadas Argentinas de Estudios de Población, Catamarca, Argentina.

Maguid, A. (1995), “Migrantes limítrofes en Argentina: su inserción e impacto en el mercado de trabajo”, en *Estudios del Trabajo*, N° 10, Buenos Aires, Asociación Argentina de Especialistas en Estudios del Trabajo.

Marshall, A. (1983), “Inmigración de países limítrofes y demanda de mano de obra en la Argentina 1940-1980”, en *Desarrollo Económico*, Vol. 23, N° 89, Instituto de Desarrollo Económico y Social, Buenos Aires.

Palomino, Héctor (2007), “La instalación de un nuevo régimen de empleo en Argentina”, en Congreso de ASET, 2007.

[Salvia, Agustín y Tuñon, Ianina \(2006\), “Jóvenes excluidos y políticas fallidas de inserción laboral e inclusión social” en Revista de Estudios sobre Juventud, N°1, Rosario, Municipalidad de Rosario.](#)

Weller, J. (2007), “La inserción laboral de los jóvenes: características, tensiones y desafíos”, en *Revista de la CEPAL*, N° 8, CEPAL, Santiago de Chile.